



Capítulo 93

Mi vida como cadete estaba llegando a su fin.

Había pasado cuatro años intensos. La mirada juvenil de los otros cadetes casi había desaparecido por completo. Lo mismo me pasó cuando me miré al espejo.

Habían pasado muchas cosas.

Me había enfrentado a la muerte varias veces. Pensándolo bien, era un milagro que siguiera vivo.

Swoooooosh.

Dejé que el agua de la ducha me corriera por encima. Hoy tenía la mente despejada.

'El año que viene seré guardia imperial.'

Después de terminar la ducha, volví a ponerme delante del espejo. Las cicatrices quirúrgicas y las heridas de batalla estaban grabadas en mi cuerpo como tatuajes.

Comparado con hace cuatro años, mi cuerpo había crecido significativamente. Mi desarrollo físico estaba alcanzando su punto máximo. Mis hombros se habían ensanchado y mi torso se había solidificado.





'Me entrené para sobrevivir, pero este cuerpo será desechado.'

La carne y la sangre tenían sus límites. Incluso ahora, en combate, tenía que proteger mis partes biológicas—mis vulnerabilidades.

'Si quiero hacerme más fuerte, necesito reemplazar mi cuerpo por una prótesis de cuerpo completo.'

Así no tendría que preocuparme constantemente por morir por ataques menores.

Las prótesis de combate utilizadas por la Guardia Imperial ofrecían capacidades defensivas abrumadoras. Era esencialmente como llevar equipo de batalla todo el tiempo.

'Abandonando mi carne.'

Parpadeé. En el Imperio, había mucha gente que quería una prótesis de cuerpo entero pero no podía permitírsela.

Sin embargo, también hubo quienes rechazaron la idea. Incluso entre la nobleza, algunos optaron por conservar sus cuerpos biológicos, soportando el desprecio social y las desventajas personales.

'Pero no hay razón para que no me pase a una prótesis de cuerpo completo.'

Los beneficios de hacer el cambio fueron enormes. Los nobles que mantenían adecuadamente sus cuerpos protésicos podían vivir casi doscientos años—el doble de la esperanza de vida biológica media. Aparte





del cerebro, eran inmunes a enfermedades y lesiones, y cualquier parte dañada podía simplemente ser reemplazada.

El deterioro de la capacidad física debido al envejecimiento también se redujo significativamente.

La mayoría optaba por ajustar su apariencia con la edad, optando típicamente por un aspecto de mediana edad, uno que irradiaba dignidad y experiencia. Ser demasiado joven o demasiado mayor a menudo llevaba a ser ignorado.

'El envejecimiento del cerebro es inevitable, sin embargo...'

Una persona con una prótesis de cuerpo completo era, a todos los efectos, inmortal—hasta que su mente colapsaba.



... Yo también me liberaría de las ataduras de la carne y la sangre.

Vrrrrr.

Salí de la ducha. El aire cálido salía de las rejillas de ventilación de la puerta, secando cualquier humedad restante.

Shff.

Vestido con mi uniforme de cadete de la Guardia Imperial, salí de mi habitación. El pasillo se llenó del sonido de pasos.

"Hola."



"No te he visto mucho últimamente."

"Bueno, sí."

El pasillo estaba lleno de cadetes de mi cohorte. Normalmente, debido a los diferentes horarios de misiones, era raro ver tantos a la vez. Pero hoy, la mayoría estaban en el dormitorio.

Como si todos hubiéramos estado de acuerdo antes, caminamos en la misma dirección. Caras conocidas se unieron una a una. Hacía mucho que no se reunía toda la clase así.

Marcharía junto a esta gente, hombro con hombro, a través del campo de batalla. Dentro de décadas, me preguntaba cuántos de nosotros seguiríamos vivos.

Los que sobrevivieron hasta entonces recordaban ocasionalmente a los que quedaban—Claude Lamones, Felix Eigen... Algún día, quizá incluso Ilay y yo nos convertimos en simples figuras del pasado.

Paso, paso.

Salimos del dormitorio de cadetes y nos dirigimos hacia el cuartel general de la Guardia Imperial. Los guardias en activo nos observaban con ojos agudos y escrutadores.

"Hola, Luka."





Ilay, que había llegado antes que nosotros, me saludó con la mano. Después de intercambiar saludos con algunos de nuestros compañeros, se puso a mi lado.

"¿De vuelta de otra misión?"

Le pregunté. Podría haberse tomado un día para descansar, pero seguía siendo tan diligente como siempre.

"¿Qué más iba a hacer? Ya he perdido la oportunidad de ser el mejor cadete, pero mejor sigo adelante."

El puesto más alto de esta promoción ya estaba decidido: era yo. Eliminar a Rick Silva Núñez me había dado ese título. Incluso si un cadete completaba todas sus misiones asignadas a la perfección, era casi imposible alcanzar el mismo nivel de mérito.



'Me pregunto cuánto más fuerte se habrá vuelto Ilay.'

Quería ponerme a prueba contra él—de verdad, no solo en un combate de práctica, sino en combate real.

Los recuerdos de la fortaleza subterránea en Arcano seguían siendo vívidos. En aquel entonces, lo había superado por completo.

"¿Eres Lukaust Custoria?"

Un desconocido de la Guardia Imperial se puso delante de Ilay y de mí.

Mientras respondía, examiné su uniforme. Su rango no se veía solo por su atuendo.

Zumbido.

Accediendo a la red superior con mis privilegios de Supervisor, consulté su historial de servicio.

'Vice Centurión de la X Centuria, Arakan Phelideas.'

En otras palabras, el 10º Vicecenturión. Phelideas fue una de las familias militares más destacadas. También había cadetes de la familia Phelideas entre mis compañeros.

"Y tú debes ser Ilay. He oído mucho hablar de ti. Soy Arakan Phelideas, Vice Centurión de la Décima Centuria."

La 10ª Centuria era la unidad de menor rango dentro de la Guardia Imperial. Sin embargo, dentro de tal unidad, un Centurión equivalía a un cadete de élite entre los estudiantes. Era uno de los pocos que algún día podría llegar a ser Comandante de la Guardia Imperial.

'Si es un décimo vicecenturion, probablemente solo esté tres o cuatro cohortes por delante de nosotros. Debe de estar aquí para establecer alguna conexión.'





Significaba que ahora formábamos parte de la comunidad de la Guardia Imperial.

"Uno de vosotros dos probablemente será mi sucesor. Teniendo en cuenta tanto el momento de mi ascenso como vuestras capacidades, vosotros dos sois los candidatos más adecuados. Por ahora, en cuanto a mi teniente... Ilay Carthica, eres la elección correcta."

Yo, que había estado escuchando a su lado, interrumpí.

"No soy menos capaz que Ilay."

Hmm, en el momento en que lo dije, me di cuenta de que quizá sonaba demasiado a la defensiva.

"No tengo las habilidades para manejar a un caballo salvaje como tú", dijo Arakan, mostrando los dientes en una sonrisa feroz. "Necesitas un superior que pueda mantenerte firmemente bajo control. Yo, en cambio, prefiero a un teniente que se mueva por su cuenta mientras yo tenga las riendas."



Al oír eso, Ilay se rió y me dio una palmada en el hombro.

"Esa es definitivamente mi especialidad. ¿Ves, Luka? Necesitas bajar un poco el temperamento. Eso hará que subas de rango sea más fácil."

Por frustrante que fuera, la visión de Arakan era correcta. También prefería un superior que pudiera convencerme de su fuerza.



"Siento que te he quitado demasiado tiempo. Deberías irte. Hoy es un día importante para ti."

Con un dramático movimiento de su abrigo, Arakan se apartó.

Seguimos caminando y pronto llegamos a uno de los edificios anexos de la sede. La estructura, diseñada con líneas geométricas afiladas, parecía sencilla a primera vista, pero su grandeza era innegable.

'Sala de Exposiciones de Armamento.'

El Imperio era generalmente sencillo en su nombre, pero las instalaciones militares eran especialmente directas. Solo por el nombre, quedaba claro para qué servía este lugar.

Entramos en el pabellón de exposiciones. Desde fuera, parecía tenuemente iluminado, pero en cuanto entramos, el interior se iluminó. Las luces no se encendieron de repente—era resultado de partículas antirreflejo flotando como una cortina cerca de la entrada, dificultando observar el interior desde fuera.



"Ah, han llegado los futuros Guardias Imperiales."

Desde el vestíbulo de entrada, Hemillas nos saludó. Estaba de pie con otros cuatro guardias.

Hemillas escaneó a los cadetes que entraban en el edificio y asintió.



"Como sabéis, esta es una instalación de seguridad de primer nivel del Imperio. Por si acaso, si alguien tiene un dispositivo de grabación encendido, apágalo ya."

La zona quedó en silencio. Por suerte, nadie fue tan insensato como para desobedecer.

"Esta será la primera y última vez que te guíe tan amablemente."

Con una sonrisa ladeada, Hemillas nos dio la espalda y siguió caminando. Se detuvo frente a la primera sala de exposiciones.

"Esta es Bestia, una de las primeras prótesis de combate de uso general de los días fundacionales de la Guardia Imperial."

Más allá del cristal, una prótesis de cuerpo entero colgaba abierta de par en par, sin cabeza. Sus intrincados componentes estaban entrelazados en una red complicada. Aunque no era más que una colección de piezas mecánicas, daba la inquietante impresión de un cuerpo humano diseccionado.



Junto a Bestia, las especificaciones detalladas estaban redactadas de forma densa. Puede que fuera vanguardista en su época, pero según los estándares actuales, no era más que un modelo producido en masa.

Hemillas fue introduciendo poco a poco las prótesis de combate que habían marcado la historia de la Guardia Imperial.

"Sois los soldados de élite del Imperio. Diferente a todas las demás."



De vez en cuando mezclaba comentarios destinados a reforzar el orgullo de los cadetes de la Guardia Imperial.

"No solo usamos prótesis de cuerpo entero de primera categoría, también usamos las mejores prótesis de combate."

No éramos como los soldados normales. Eso era cierto. Sin importar el coste, estábamos equipados con el mejor equipo y prótesis disponibles.

"Y este es Caligo, la prótesis de combate de uso general de la Guardia Imperial de la generación actual."

Los cadetes se detuvieron frente a Caligo durante un buen rato. Hemillas, como si nos diera tiempo, se apoyó en una pared y charló con los demás guardias.

Caligo fue diseñado principalmente para la supervivencia y la defensa, permitiendo a su usuario continuar misiones incluso tras sufrir daños severos.

'El sistema nervioso auxiliar que estaba conectado a la prótesis de Juppe está incluido como característica estándar.'

... En otras palabras, para matar a un guardia usando Caligo, tenías que destruir completamente su cabeza. Hasta entonces, persistirían en combate con la ayuda de numerosas funciones auxiliares. En muchos sentidos, era el epítome de lo que debería ser una prótesis de combate.

Pasamos de largo Caligo. Tras pasar por otra puerta en el pasillo, el techo delante de nosotros se estiró de repente al doble de su altura anterior.



El sonido de los sistemas de ventilación retumbaba por las paredes y suelos metálicos. Cuanto más entrábamos, más fuerte se hacía el latido en mi pecho.

El símbolo de la Guardia Imperial se reveló ante nosotros.

'Legión protésica de armadura completa.'

Las Legiones se mantenían tras cristales, como si estuvieran prisioneras. Sus cascos eran huecos, sin ningún resplandor interior.

Aunque similares en apariencia, cada Legión tenía diferencias sutiles. Me centré en la que más me resultaba familiar.

'Legión especializada en combate cuerpo a cuerpo, nombre del modelo: Héctor.'

Ya lo había visto antes. Fue la Legión la que luchó contra los Caballeros Sagrados de Corite.

En comparación con otras Legiones, Héctor tenía mayor producción y defensa superior. Su estructura y funcionalidad también se simplificaron, lo que la hacía más fiable. Era la Legión más resistente y resistente disponible.

Miré hacia un lado y vi a Ilay estudiando atentamente a otro modelo.





'Legión Ligera, Aquileo.'

De pie a su lado, también dirigí la mirada hacia Aquiles.

"Lo llaman ligero, pero en realidad es un modelo versátil. Alta movilidad significa poder adaptarse de forma flexible a cualquier situación."

Ilay habló como si me estuviera explicando las cosas. Parecía especialmente atraído por Aquiles. Tenía que estar de acuerdo—le sentaba bien.

De hecho, Héctor y Aquiles juntos formaban la mitad de las unidades de la Legión de la Guardia Imperial. Aunque Hector estaba especializado en combate cuerpo a cuerpo, seguía perteneciendo a la categoría de Legiones de propósito general que podían usarse en diversas situaciones.

Seguí examinando a las otras Legiones.

'Legión especializada remota, Heracles.'

Era una legión diseñada para la artillería y el francotirador. Sus hombros y costados estaban equipados con monturas adicionales para llevar cañones pesados, y sus patas eran notablemente más gruesas que las demás. Además, en situaciones de emergencia, los estabilizadores se desplegarían desde sus patas, anclándola firmemente al suelo.

'Para ser un modelo a distancia, es incluso más voluminoso que Héctor.'

Como Heracles ya sacrificaba movilidad, compensó reforzando aún más su blindaje, optando por la defensa pura en lugar de maniobras evasivas.



También escaneé los otros modelos de Legion.

Los cadetes a mi alrededor los miraban con entusiasmo. Las legiones eran objeto de admiración.

'Pero...'

Las legiones eran diferentes de otras armas.

'Las legiones erosionan la mente.'

A estas alturas, eso lo entendía bien. Entre todos los cadetes presentes, nadie comprendía mejor la verdadera naturaleza de las Legiones que yo.

Técnicas de combate Akies Víctima y Legiones—

En el fondo, no había una diferencia real. Por eso no podían coexistir. Ambos llevaban el cerebro humano al límite, una y otra vez, hasta que se rompía.

Incluso el gran Kinuan estaba muriendo por las secuelas de Akies Víctima. Y Hemillas me había advertido que tuviera cuidado con las Legiones.

Me sacudí de mis pensamientos cuando un miembro de la Guardia Imperial se acercó a mí.





"Luka, el Comandante te está llamando."

El guardia me informó. Ilay me miró brevemente.

No era raro que me llamaran la atención así. Ya nadie lo consideraba un trato especial—yo era el hijo adoptivo del Comandante de la Guardia Imperial.

Y extraoficialmente, también era el líder de mi cohorte de cadetes. Si alguien necesitaba recopilar o transmitir información a mi clase, era natural pasar por mí.

Hemillas, que me había convocado, me guió en silencio hacia un salón separado dentro del salón de exposiciones. Le seguí dentro.

Crujido. Golpe.

La puerta se cerró tras nosotros.

"Necesito hablar contigo sobre Bao Zakanan, Luka", dijo Hemillas mientras tomaba asiento.

'Bao Zakanan.'

El hombre sospechoso de orquestar el asesinato de Nikolaos.

¿Pero era realmente este el lugar para discutir esos asuntos? Había cuatro guardias imperiales a nuestro alrededor.



Mientras dudaba, Hemillas volvió a hablar, con tono serio.

"Puedes confiar en ellos."

Como era Hemillas quien hablaba, no podía ser mentira.

'Entonces, ¿estos Guardias Imperiales aquí deben su lealtad a Hemillas más que al Imperio?'

Me sentí extraña. No sabía si estar contenta o enfadada. Eran guardias que habían servido al Imperio durante al menos una docena de años, algunos durante décadas. Y aun así, guardarían secretos para Hemillas, que ni siquiera era de su familia.

"... ¿Encubriste las faltas de Ilay porque no eras leal al Imperio? Tú y él habéis pasado años juntos, y sin embargo, nosotros—que hemos pasado décadas recorriendo los campos de batalla juntos—compartimos un vínculo aún más profundo que vosotros dos, no menos."

Ah, ya veo. Abrí mucho los ojos.

Todavía era inexperto. Las palabras de Grace volvieron a mi mente. Era joven. Esa verdad me había golpeado con una claridad abrumadora.

Hemillas debía tener muchos más "Ilays" propios—camaradas que compartían secretos peligrosos y en quienes se podía confiar.





"Hablaré abiertamente. ¿Eres consciente de las acciones imprudentes que Ilay y yo tomamos en la Fortaleza Arcana?"

"Dadas las circunstancias, es obvio. Eso está a mi discreción pasar por alto. Tu intención no era rebelarte contra el Imperio. Y francamente, vosotros dos sois demasiado valiosos para ser descartados por algo así."

Mordí suavemente mi labio inferior y lo aparté. Apenas contuve el impulso autodestructivo de morderme los labios hasta dejarme en carne viva. Nuestra lucha desesperada de repente se pareció nada más que travesuras infantiles.

"Mencionando a Bao Zakanan en este contexto—¿puedo interpretar que pretendes invocar la autoridad de la Guardia Imperial?"

"La familia Custoria intentó manejarlo por su cuenta, pero no encontraron una solución clara. Planeamos reunir pruebas que demuestren la colusión de Bao Zakanan con terroristas y arrestarlo formalmente. Así, se convierte en un asunto oficial."



Hemillas había roto el equilibrio. Estaba usando el poder público para un asunto privado.

"Me pasaré de mi límite y diré algo."

"Ya estoy acostumbrado a que te pases de la raya, así que adelante."

Ante el comentario de Hemillas, uno de los otros guardias soltó una risa baja, apenas moviendo los hombros.



"La información de Barbara podría ser falsa. Y Barbara ya ha informado al Imperio que Bao Zakanan es un traidor—quizá los altos mandos lo estén dejando deliberadamente como parte de algún plan mayor. Si intervenimos, podríamos interrumpir ese plan. ¿Estás dispuesto a correr ese riesgo y seguir investigando a Bao Zakanan?"

La Familia Imperial ya estaba plenamente al tanto de los movimientos de la familia Custoria. Yo mismo lo había denunciado. Y aunque no tuviera mi informe, era muy probable que ya lo supieran.

'Acaba aquí, Hemillas. Eres un hombre sabio. Este esfuerzo debería ser suficiente para satisfacer a Nikolaos.'

Deseaba desesperadamente que Hemillas parara.

"Tienes toda la razón. Una excelente perspectiva. Si informara honestamente a los superiores de que estoy investigando la muerte de Nikolaos... Me decían que parara. Si alguien de tan alto rango como Bao Zakanan es un traidor y aún no ha sido purgado, entonces es seguro asumir que hay otro plan en marcha—uno que desconozco, operando bajo la superficie."



Parecía que mi razonamiento le estaba llegando.

"En ese caso..."

"Luka, Nikolaos era mi hijo."

Con esa sola frase, Hemillas lo anuló todo.



Cerré la boca. Su hijo había muerto. Nunca pude comprender del todo la profundidad de ese dolor. Y como Hemillas no era alguien que mostrara abiertamente sus emociones, era aún más difícil saberlo.

Se había estado conteniendo todo este tiempo. Debía de estar conteniendo un impulso abrumador de arrasar el Imperio en busca de respuestas. Si hubiera usado toda su autoridad y red de inteligencia, habría rastreado a todos los implicados hace tiempo.

Pero no lo había hecho. Porque era el Comandante de la Guardia Imperial. Él entendía las complejidades enredadas del Imperio incluso mejor que yo.

"Si murieras como Nikolaos, yo actuaría igual."

Hemillas añadió esas palabras. Quería creer que eran verdad.

"Si puedo hacer algo, te ayudaré."

No había otra forma de responder.

... Un Supervisor no puede hacer otra cosa que observar.

